

LA PASIÓN DE JESÚS

Prendimiento de Jesús

Ha llegado la *hora* que Jesús anunció a lo largo del Evangelio. La *hora* en la que se cumpliría todo lo que fue anunciando acerca de Su Muerte, Su Resurrección y Su regreso al Padre, la *hora* en que se habría de cumplir el plan de salvación trazado por Dios para rescatarnos del pecado y de la muerte.

Los cuatro Evangelios narran la Pasión de Jesús y Resurrección de Jesús, con sus respectivas diferencias, debidas a que se dirigían a destinatarios distintos, por lo que ponían énfasis en diversos aspectos. Pero en lo básico, desde luego, coinciden, pues se trata de la narración de un hecho histórico. San Juan omite algunos detalles que narran los tres sinópticos (Mt, Mc y Lc) e incluye otros que ellos no mencionan.

Una característica de este Evangelio es que muestra que todo sucede porque Jesús lo permite. Lo muestra siempre dueño de Sí mismo y de la situación, libre y soberano ante los acontecimientos. Como Jesús mismo lo dijo, nadie le quita la vida, la da voluntariamente, tiene el poder de darla y de recobrarla (ver Jn 10 17-18). Su entrega voluntaria a la muerte, y una muerte atroz, muestra el infinito amor de Dios por nosotros.

óEl Evangelio de Juan presenta la Pasión y Muerte de Jesús como una glorificación. Con numerosos detalles destaca que en la Pasión se realiza la suprema manifestación de Jesús como el Mesías Rey.ô (BdN, p. 8726).

óEn la superficie la muerte de Jesús en la cruz parece una derrota, una humillación, pero de hecho es la victoria y el triunfo de Dios. A través de la cruz, Dios asume y sobrepasa el pecado y la muerte con Su infinitamente mayor amor misericordioso.ô (Martin & Wright, p. 289).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 18, 1-14;

18, 1 DICHO ESTO, PASÓ JESÚS CON SUS DISCÍPULOS AL OTRO LADO DEL TORRENTE CEDRÓN, DONDE HABÍA UN HUERTO, EN EL QUE ENTRARON ÉL Y SUS DISCÍPULOS.

óLuego de orar por todos Sus discípulos Jesús salió con ellos al otro lado del Cedrón, que es el lecho de un río, localizado en las afueras de la parte oriental de Jerusalén. Al este, en el punto más lejano del Cedrón está el Monte de los Olivos. Los sinópticos todos mencionan que Jesús fue allí después de la Última Cena (ver Mt 26, 30; Mc 14, 26; Lc 22, 39), pero sólo san Juan se refiere al lugar llamándolo *huerto* (en algunas traducciones: *jardín*). Es una invitación a relacionarlo con el jardín del Edén. En ese jardín la serpiente movió a Adán y a Eva a pecar contra Dios (ver Gen 3, 1-6). Como resultado de su caída, la humanidad recibió la condenación y se volvió esclava del poder del pecado (ver Jn 8, 34). Ahora, en cambio, en este jardín, Jesús abraza obedientemente la voluntad del Padre, para la salvación del mundo.ô (Martin & Wright, p. 290).

óEl huerto se llamaba Getsemaní. Ya en el siglo IV la memoria de la agonía del Señor se veneraba en una iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente.ô (BdS, p. 3484).

El trayecto entre el cenáculo, donde tuvo lugar la Última Cena, y el Huerto de Getsemaní es de aproximadamente media hora (SR, p 405).

ó*Getsemaní*ö viene de una palabra hebrea que significa ñprensa de aceiteö o ñmolino de aceiteö..Hay quien asegura que algunos de los antiguos olivos que todavía existen hoy en día, ya estaban allí en tiempos de Cristo.ö (SR, p. 405).

óLos primeros cristianos entendían que la redención en Cristo reparó el pecado cometido en el Jardín. Dice san Pablo: *ñpues como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo (Cristo), todos serán constituidos justos.*ö (Rom 5, 19).ö (SR, p. 406)

18, 2 PERO TAMBIÉN JUDAS, EL QUE LE ENTREGABA, CONOCÍA EL SITIO, PORQUE JESÚS SE HABÍA REUNIDO ALLÍ MUCHAS VECES CON SUS DISCÍPULOS.

Cabe suponer que cuando estaba en Jerusalén óJesús generalmente pasaba la noche a la intemperie, pues si hubiera acostumbrado hospedarse en una casa, allí hubiera ido Judas por Él. Dice san Juan que Jesús se reunió allí muchas veces. Seguramente buscaba ese sitio para estar solo con Sus discípulos, hablando de asuntos que nadie más debía oír. Era un lugar libre de distracciones, para que fijaran toda su atención en lo que tenía que decirles.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 83, 1).

óSan Juan menciona que Judas conocía este sitio, destaca así lo traicionero que fue Judas al entregar a Su Maestro precisamente en uno de los lugares favoritos de Jesús, donde solía reunirse con ellos como Maestro y como Amigo. La última vez que Judas fue mencionado en el Evangelio, fue cuando Satanás entró en él (ver Jn 13, 27) y salió hacia la noche, hacia la oscuridad espiritual (ver Jn 13, 30).ö (Martin & Wright, p. 291).

18, 3 JUDAS, PUES, LLEGA ALLÍ CON LA COHORTE Y LOS GUARDIAS ENVIADOS POR LOS SUMOS SACERDOTES Y FARISEOS, CON LINTERNAS, ANTORCHAS Y ARMAS.

Una *cohorte* era óun destacamento de varios cientos de soldados romanos. Venían acompañados de los ñpolicíasö del Templo (ver Hch 5, 24-26). Las autoridades deben haber anticipado que Jesús y Sus seguidores se resistirían y por eso vinieron armados y en tan gran número.ö (ver Hahn, p. 160)

óEn este grupo está simbolizada toda la humanidad pecadora. Hay judíos (guardias de los sumos sacerdotes y fariseos) y gentiles (un grupo de soldados romanos).ö (Martin & Wright, p. 291).

óSólo san Juan menciona que el grupo que viene a arrestar a Jesús lleva ñinternas y antorchasö. Esto tiene un significado más profundo que el hecho de que las usaran porque era de noche. La *hora* de Jesús es la gran confrontación entre Dios y Satán en la que es vencido el ñpríncipe de este mundoö y el poder del pecado y del mal (ver Jn 12, 31; Col 1,13). En la Última Cena, Jesús dijo que el diablo vendría (ver Jn 14, 30). Ahora ha llegado en la persona de Judas, liderando simbólicamente a todos los hombres que están en contra de Aquel que hizo todas las cosas (ver Jn 1,3.10). Y como éstos no siguen a Aquél que es la ñLuz del mundoö (Jn 8,12; 9,5), caminan en la tiniebla espiritual y por lo tanto tienen que procurarse otras fuentes de luz: ñinternas y antorchasö (Martin & Wright, p. 291).

óLa multitud que acompañaba al traidor llevaba linternas y antorchas. Se cuidaban de no ir a tropezar en la oscuridad y caer en un hoyo, pues tales accidentes suelen ocurrir en la oscuridad. Pero ¡qué lamentable era su ceguera! Estos miserables, en su extrema ignorancia...tenían miedo de caer en un pequeño agujero y no veía que estaban precipitándose a un abismo. Pues aquellos que actúan contra la

Luz de Dios, es decir, contra Cristo, están condenados a caminar en las tinieblas.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 11,12).

REFLEXIONA:

Como vimos en su momento (en la clase 20), sólo Jesús es la *óLuz del mundo*ô (Jn 8, 12). Todas las demás luces que podamos crear para dizque iluminar nuestro camino, no nos alumbran verdaderamente y tarde o temprano se extinguen y nos dejan a oscuras: las luces de las pantallas de celulares, tabletas, computadoras, televisiones, anuncios luminosos, etc. etc. Y ni hablar de lo que promueven los de la Nueva Era (New Age) que dicen que somos ñseres de luzö y pretenden que tenemos luz propia. No la tenemos. Sólo Jesús puede en verdad iluminarnos. Sólo Su Luz es en verdad lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero.

18, 4 JESÚS, QUE SABÍA TODO LO QUE LE IBA A SUCEDER, SE ADELANTA Y LES PREGUNTA: ¿A QUIÉN BUSCÁIS?ô

Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder

óComo el Padre ólo había puesto todo en Sus manosô (Jn 13, 3), Jesús tenía completo control sobre los eventos de Su Pasión. Los otros individuos mencionados en el Evangelio tienen poder sobre Jesús sólo porque Él se los dio (ver Jn 19,11). Jesús despliega Su soberanía real al confrontar a los que vienen a arrestarlo. No lo toman por sorpresa, se adelanta y los cuestiona.ô (Martin & Wright, p. 292).

REFLEXIONA:

Conmueve que Jesús, sabiendo de antemano todo lo que harían para torturarlo, no haya decidido huir, sino haya querido quedarse a recibir todo lo que sabía que vendría. ¿Por qué se quedó? Por amor a nosotros. Pensando en ti y en mí.

se adelanta y les pregunta

Jesús, que en otros momentos, por prudencia y porque todavía no había llegado Su hora, evadió a Sus enemigos (ver Jn 7, 1; 8, 59; 11, 53-54), pero ahora que ha llegado Su hora, se adelanta y no sólo los enfrenta, sino los cuestiona.

El relato de la Pasión según san Juan nos muestra siempre a Jesús en control. En medio de situaciones terriblemente adversas, como la traición de su amigo, que lo apresaran, interrogaran y torturaran, no era una víctima zarandeada por las circunstancias, sino que se mantenía dueño de la situación. Como Él mismo lo dijo, nadie le quitaría la vida, Él la entregaría.

18, 5 LE CONTESTARON: óA JESÚS EL NAZARENO.ô

óJesús les pregunta a quién buscan, no porque no lo supiera, sino para probar que quienes vienen a arrestarlo y lo están mirando, no son siquiera capaces de reconocer a la persona misma a la que están buscando. Ello nos confirma en nuestra convicción de que jamás hubiera sido llevado, si Él no hubiera aceptado ir. Notemos que cuando les pregunta: ña quién buscáis?ñ no responden: ñA ti que nos estás hablando. Venimos a llevarteñ sino que responden: ñA Jesús el Nazareno.ö No sabían quién era.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de san Juan, 11,12).

DÍCELES: *ôYo soyô*.

óJesús se identifica a Sí mismo con el nombre divino: *ôYo soyô* (el que Dios le reveló a Moisés y le pidió que lo diera a conocer -ver Ex 3, 13-14). Esto aparece tres veces en el relato del arresto (ver Jn 18, 5-6. 8), para reafirmar la identidad de Jesús como Señor.ô (Martin & Wright, p. 292).

REFLEXIONA:

óSin otra arma que Su propia voz solitaria pronunciando las palabras *ôYo soyô* Jesús derribó a esta multitud llena de odio feroz y apoyada por el terror de las armas. *ôYo soyô* dijo, y lanzó a los malvados al suelo. ¿Qué sucederá cuando venga a juzgar? En nuestro tiempo, Jesús continúa diciendo en el Evangelio: *ôYo soyô* y el resultado es el mismo: caen aquellos que han abandonado lo celestial, prefiriendo lo terrenal.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 11.3).

JUDAS, EL QUE LE ENTREGABA, ESTABA TAMBIÉN CON ELLOS.

San Juan enfatiza que Judas no estaba presente por pura casualidad, era él quien estaba entregando a Jesús.

18, 6 CUANDO LES DIJO: *ôYo soyô*, RETROCEDIERON Y CAYERON EN TIERRA.

óJesús desata el poder del nombre divino: *ôYo soyô* simplemente por pronunciarlo.ô (Hahn, p. 161).

San Juan no recoge la oración del Señor en el Huerto de los Olivos, pero sí es el único que recuerda que lo que van a prender a Jesús retroceden y caen en tierra ante Sus palabras.ô (BdN, p. 9727).

Evidentemente conocían que Dios se había revelado a Moisés llamándose a Sí mismo: *ôYo soyô*, por lo que reaccionaban como tantos reaccionan ante una manifestación divina. Les dio miedo, se echaron hacia atrás y sin querer provocaron un efecto *ôdominóô* pues hicieron caer a los que estaban detrás de ellos, y éstos a otros

Se cumplió lo anunciado por el salmista. Ver Sal 27, 2; 35, 4; 56, 10;

18, 7 LES PREGUNTÓ DE NUEVO: *ô¿A QUIÉN BUSCÁIS?ô* LE CONTESTARON: *ôA JESÚS EL NAZARENOô*. 18, 8 RESPONDIÓ JESÚS: *ôYA OS HE DICHO QUE YO SOY; ASÍ QUE SI ME BUSCÁIS A MÍ, DEJAD MARCHAR A ÉSTOS.* 18, 9 *ASÍ SE CUMPLIRÍA LO QUE HABÍA DICHO: ôDE LOS QUE ME HAS DADO, NO HE PERDIDO A NINGUNO.ô*

Jesús no sólo se vuelve a identificar a Sí mismo como *ôYo soyô*, sino que les da órdenes.

óEmociona contemplar a Jesús pendiente de la suerte de Sus discípulos, cuando era Él quien corría peligro.ô (BdN, p. 9727).

óLo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a Sus discípulos. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.ô (BdS, p.3485).

Jesús había dicho que era voluntad de Su Padre que no se perdiera ninguno de los que le había dado (ver Jn 6, 39), y durante la Última Cena dijo que no se había perdido ninguno, salvo el *ôhijo de perdiciónô* (Jn 17, 12), es decir Judas Iscariote, el que lo traicionó.

18, 10 ENTONCES SIMÓN PEDRO QUE LLEVABA UNA ESPADA LA SACÓ E HIRIÓ AL SIERVO DEL SUMO SACERDOTE Y LE CORTÓ LA OREJA DERECHA. EL SIERVO SE LLAMABA MALCO.

óTal vez alguien se pregunte: ¿por qué Pedro llevaba una espada?ö Respondemos que el deber de repeler los asaltos de maleantes, de acuerdo con la Ley, hacía necesario tener una espada....Y también es probable que como los discípulos estaban atravesando a medianoche lugares boscosos y jardines, se protegían de los ataques de bestias salvajes. En Judea había muchas.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 11,2).

óUna vez más se manifiesta el temperamento impetuoso y la lealtad de Pedro que, con riesgo de su vida, defiende al Maestro. Pedro, sin embargo, no había entendido aún los planes salvíficos de Dios.ô (BdN, p. 9727).

óAquí y en otros momentos, Pedro no logra entender cómo el hecho de que Cristo sea traicionado y sufra es parte del plan de Dios. San Lucas hace notar que para reparar el daño causado por Pedro a Malco, le sana a éste la oreja (ver Lc 22, 51).ô (Hahn, p. 161).

REFLEXIONA:

Aún en ese momento en el que está siendo víctima de un atropello, Jesús no está centrado en Sí mismo, ni lleno de rencor contra quienes vienen a apresarle. Es capaz de tener un gesto de caridad hacia el siervo del Sumo Sacerdote, sanándole la oreja.

Pidámosle al Señor nos ayude a reaccionar como Él quienes nos dañan o simplemente nos hacen la vida imposible. Que nunca las veamos como enemigos, sino como hermanos, y nos esforcemos por amarlos, es decir, desear y procurar su bien.

REFLEXIONA:

Hace notar san Juan Crisóstomo cuánto cambió Pedro, que en el Huerto sacó una espada para defender a su Maestro, pero luego, imbuido ya de gracia celestial, fue herido y lo soportó mansamente, sufrió diez mil cosas terribles y ni una sola vez reaccionó con ira. (ver Homilías del Evangelio de Juan 83,2).

La misma gracia divina que transformó a Pedro de violento en manso, nos puede transformar también a nosotros. Y a otros. Nunca hay que perder la esperanza.

18, 11 JESÚS DIJO A PEDRO: óVUELVE LA ESPADA A LA VAINA. LA COPA QUE ME HA DADO EL PADRE, ¿NO LA VOY A BEBER?ô

óSi Jesús no lo hubiera permitido, nunca hubieran realizado su intento de apresarle, pero tampoco Él hubiera cumplido Su misión...Ellos buscaban con odio al que querían matar; Jesús, en cambio, nos buscaba con amor queriendo morir.ô (san Agustín, Sobre el Evangelio de Juan, 112, 3).

óCristo no aceptó aquella defensa violenta. Sus palabras aluden a la oración en el huerto (ver Mt 26, 39), en la que había aceptado libremente la voluntad del Padre, entregándose sin resistencia a llevar a cabo la Redención por la cruz. Este pasaje nos enseña que hemos de acatar la voluntad de Dios con la docilidad y prontitud con que Jesús afronta la Pasión.ô (BdN, p. 9727).

óLa *ôcopaô* es una imagen empleada en la Biblia para referirse a lo que Dios ha decretado para la vida de un individuo o de un grupo...En este Evangelio, equivale también a la *hora* de cumplir lo que el

Padre quiere y lo que Él mismo quiere: cumplir el plan de salvación y dar Su vida, para volverla a tomar. (Martin & Wright, p.292).
Ver C.C.E. #607

18, 12 ENTONCES LA COHORTE, EL TRIBUNO Y LOS GUARDIAS DE LOS JUDÍOS PRENDIERON A JESÚS, LE ATARON 18, 13 Y LE LLEVARON PRIMERO A CASA DE ANÁS, PUES ERA SUEGRO DE CAIFÁS, EL SUMO SACERDOTE AQUEL AÑO.

Prendieron a Jesús:

Estos hombres intentaron muchas veces en otras ocasiones echarle la mano a Jesús, pero no lo lograron. Ahora lo consiguen porque Jesús voluntariamente se entrega. (san Juan Crisóstomo, Homilía en el Evangelio de Juan, 83,1).

Le ataron

Jesús, que había desatado a Lázaro ver Jn 11, 44), es llevado atado. También Isaac fue atado antes de ser ofrecido en sacrificio. (BdN, p. 9729).

Ataron al que hubiera podido liberarlos. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 112.6).

Anás

Fue Sumo Sacerdote de los años 6 a 15. Los romanos lo depusieron y reemplazaron con un sacerdote contrario a las regulaciones de la Torah. Muchos judíos lo seguían reconociendo como el verdadero líder de Israel. Su yerno Caifás, lo sucedió después, y fue Sumo Sacerdote del año 18 al 36. (Hahn, p. 161).

Los sucesores de Anás fueron sus cinco hijos y su yerno Caifás. Tenía mucho poder y autoridad, pues secreta o abiertamente, controlaba sus pontificados. (SR p. 411).

A pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, Anás gozaba de gran influencia. Caifás, el pontífice titular, lo dispuso probablemente así, esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente. (BdS, p. 3485).

18, 14 CAIFÁS ERA EL QUE ACONSEJÓ A LOS JUDÍOS QUE CONVENÍA QUE MURIERA UN SOLO HOMBRE POR EL PUEBLO.

San Juan recuerda ese momento en el que Caifás, por razón de su oficio, dijo algo inspirado por Dios, (ver Jn 11, 47-53), pero no lo captó, para él sus palabras significaban una cosa: que convenía que Jesús muriera, para salvar al pueblo de la ira de los romanos; pero en realidad Dios se las inspiró para con un significado mucho más allá de lo inmediato: convenía que Jesús muriera, para salvar al mundo del pecado y de la muerte.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?